

BX 1780

C3



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CALUMNIAS

DE LOS PROTESTANTES DE MEXICO

CONTRA EL SUPREMO PONTIFICADO

en la Iglesia Católica, Apostólica Romana.

Ensalzan á nuestros apóstatas á fin de obligarles por medio de la gloria, ya que no pueden convencerles por medio de la verdad. En ninguna parte se medra mas fácilmente que en el campo de los rebeldes; porque el solo hecho de estar en él, es ya un mérito. (Tertuliano. De Præscription.)

Hemos llegado á tal época y á tal modo de ser en nuestro país, que es ya como una moda obligada el profesar ciertos errores, y atacar toda clase de verdades antiguas, con razones que nunca lo han sido, pero que de dia en dia lo son menos. Y es que en ello se buscan ciertos provechos positivos, y se fundan esperanzas lisonjeras para tiempos que se creen no muy remotos. Los que hoy acometen la empresa de *descatolizar* á México, y que trabajan sin cesar por hacer valer errores impotentes de puro añejos, creen que, muy en breve, nuestra sociedad será dominada completamente por tal espíritu y por

304502

hombres tales, que ante ellos será un mérito indisputable el haberles servido de precursores y barridoles el camino con la escoba de la mentira, de la corrupcion y de la apostasía; es decir, de la traicion á la Patria. Para hacer ver á semejantes empresarios que conocemos el espíritu que les anima, y el vil interés que les estimula á hacer impudente alarde de su estancia en el campo de los enemigos de nuestra religion nacional de nuestra constitucion social y de nuestra independencia patria, les aplicamos el pasaje de Tertuliano con que hemos encabezado estas páginas.

Vé la luz pública en México (capital) un papel periódico cuyo objeto, al decir de él mismo, es atacar á la Iglesia católica, y al Catolicismo; es decir, á la profesion religiosa y al modo de ser moral de casi la totalidad de los mexicanos. Y para salir con su intento no se limita á publicar las lucubraciones asquerosamente impías de su propia redaccion; sino que recoge y espiga en el vasto campo de la prensa libertina y descreida lo que cree venirle mas á cuento de sus miras; aunque sean producciones mas que de ser leidas, merecedoras de arder en un candil.

Esa publicacion ha tomado de otro periódico (su dignísimo colega) é insertado en sus columnas, el 24 de Abril del corriente año, un artículo que lleva el título de *Orígen del poder de los Papas*; en cuyo artículo no se sabe qué admirar mas, si la audacia de su autor en atreverse á escribir sobre lo que absolutamente ignora; ó su perversidad, en caso de haber escrito con el propósito deliberado de engañar á sus lectores sobre materias altamente graves.

Como el periódico que ha reproducido el tal artículo, desde sus comienzos anunció que su propósito era descatozar al

país, el mismo nos indicó el valor que debemos dar tanto á sus producciones propias, como á las ajenas que prohije: nos indicó el antídoto antes de propinarnos el veneno. Porque el único medio para descatozar es presentar como verdades toda clase de aserciones y doctrinas contrarias á la verdad católica, ó lo que es lo mismo, propalar y sostener todo error anticatólico. Y en tal supuesto cualquiera de nosotros debe raciocinar así: "*El descatozador* dice tal ó cual cosa á propósito del catolicismo y de la Iglesia; luego en esto que enseña, falsifica, calumnia ó miente, y por lo mismo ya bien me sé á que deberé atenerme."

Fijos nosotros en esa idea, no habiamos querido ocuparnos de ninguna de tantas ineptias como han llenado las columnas de esa publicacion desde su primer número. Pero la lectura del artículo sobre *El orígen del poder de los Papas*; nos ha precisado á tomar la pluma; por cuanto en él vemos, no solo una tendencia á descatozar, sino tambien á obtener cierto otro resultado en pro de los intereses de mas de una de las entidades que en nuestra sociedad luchan actualmente contra todo órden y contra toda verdad, así en la esfera social, como religiosa y nacional.

Para neutralizar la accion corruptora de ese artículo nos bastaria poner en ridículo su texto, haciendo manifiestas dos ó tres falsedades históricas de las várias que contiene; y hacer evidente la incompetencia de su autor, que no sabe ni citar los hechos en que cree poder apoyarse; ni conoce siquiera los nombres que necesita mencionar para fundar sus apreciaciones históricas. Esto sería mas que suficiente para dejar expuesto á la pública vergüenza al articulista de *La Bandera Roja*, y al periódico que, al insertar en sus columnas ese aborto de la igno-

rancia ó de la mala fé, creyó tontamente hacer un gran servicio á la causa que le es tan querida.

Pero para el objeto que nos hemos propuesto en nuestros humildes escritos, se necesita algo mas que probar que aquel articulista no ha dicho la verdad: es indispensable decir cual sea ésta. Porque, desgraciadamente, hay muchos espíritus dispuestos á profesar todo error en cualquiera materia, solo porque no conocen la verdad contraria. Los espíritus vacíos, son como la esponja seca; que se impregna de la primera agua, pura ó impura, en que es sumergida. Y espíritus vacios son los que gustan de la lectura de ciertas publicaciones periodicas, que no propinan á sus lectores mas que error y corrupcion, porque ni tienen ni quieren, ni pueden otra cosa. Para acudir; pues, al mal que, en algun ignorante ó en algun espíritu débil, puede haber causado el indigesto escrito de *La Bandera Roja*, es necesario establecer la verdad que hay en las materias sobre que tanto ha errado la ignorancia ó la mala intencion del escritor á que aludimos. Mas para ello habremos de extendernos algo mas de lo que se usa, cuando se escriben artículos *sobre la rodilla*. Se formula una herejía en tres palabras, y para refutarla se hace necesario escribir un libro. Si somos difusos la materia lo demanda.

El articulista, indicando el proponerse tratar del origen del poder de los Papas, comienza por confundir las nociones del poder espiritual y temporal, en tales términos que, á creerle, serían uno solo y mismo poder; toca puntos de derecho público; se entra por los dominios de la historia de la Iglesia; se propasa hasta definir en que consiste la ortodoxía católica; se ocupa de materias que no vienen al caso, como es la forma antigua de las elecciones de los Obispos: alude á las enseñanzas

de los Padres de la Iglesia y de los primeros Concilios, como si unos y otros le fueran muy familiares, y todo ello en tan revuelta confusion que no sería fácil seguirle en el desorden de su escrito para probar hechos que niega, negar acontecimientos que afirma, rectificar apreciaciones falsas ó equivocadas, y rechazar calumnias que, en verdad, no son de su caudal; sino que las leyó en ratos de ocio y muy á la ligera, en libros que estan por demás. Por lo mismo, y prescindiendo de la ilacion que el autor no dió á su trabajo, nosotros, en obsequio del orden y de la claridad, diremos lo que creemos del caso bajo las siguientes fórmulas. Si en ellas no hay todo el orden y precision de términos apetecibles, no se nos culpe por ello: tenemos que sujetarnos, hasta cierto punto, á la clave que nos dió el de *La Bandera Roja*.

- I. ¿Quién es el Papa, y cual es su poder en la Iglesia católica?
- II. Poder temporal de los Papas.
- III. El poder del Primado ha sido ejercido por el Papa desde los primeros siglos del Cristianismo.
- IV. ¿El desarrollo del poder del Papa supone una alteracion ó cambio en la constitucion primitiva de la Iglesia?
- V. Los católicos hacemos consistir nuestra ortodoxía en solo la soberanía del Papa?
- VI. ¿Los católicos hacemos del Papa el Dios vivo sobre la tierra?
- VII. Juicios históricos de *La Bandera Roja*.
- VIII. Conclusion. 1. A *La Bandera Roja*. 2 Al periódico que cree honrar sus columnas con las lucubraciones de *La Bandera Roja*. 3 A nuestros hermanos extraviados por la propaganda protestante. 4. A nuestros hermanos los católicos fieles.